



Cuando la tranquilidad  
me dio match, se me  
cayó el teléfono al  
suelo. Desde entonces,  
no me llegan las  
notificaciones, ni los  
emails fuera del  
horario laboral. Nada,  
solo el silencio, el  
relajante sonido de la  
antinotificación,  
nítido e inexistente.  
Y, aunque me diga que  
ella no tiene nada que  
ver, yo sé que es cosa  
suya, que también me  
ha borrado mis cuentas  
de redes sociales y  
que me ha instalado  
una aplicación para  
dormir mejor que solo  
funciona con el  
teléfono apagado.  
Insomnio, mi antigua  
pareja, me llama todas  
las noches pero como  
no sé que me llama  
pues no se lo cojo.

La tranquilidad de  
sentirse siempre  
tranquilo